

CAPÍTULO 11

Rob?? Esto era demasiada casualidad. ¿Qué significaba esto? Como con Maya, que Rob también había mutado?? Pero hasta qué punto esto estaba relacionado con un mensaje así con el hecho de que sus amigos pudieran mutar? no tenía sentido. Pero lo de Maya... estaba hecha un lío. Tenía dos opciones, o que realmente fuera una advertencia y Rob hubiera mutado, o que fuera simplemente casualidad y un servidor de Spam se estaba cebando con su correo, no era la primera vez que pasaba.

Para quitarse la duda, cogió el teléfono, marcó su número, pero colgó.

“¿Un momento, que le voy a decir?” Pensó “que viendo porno de mutantes he recibido el mismo aviso que recibí con Maya, pero que en aquel momento yo no hice nada?” Eran demasiadas preguntas incómodas para contestar. No, no podía ser tan directa. Además, tampoco está probado a ciencia cierta la relación, debería ser un poco más sutil.

Finalmente llamó a Rob

“Hola, Eva, ¿qué quieres a estas horas? estaba a punto de irme a la cama” Dijo Rob

“Nada! yo solo quería, ya sabes, estas bien? va todo bien?” Eva no podía evitar parecer preocupada

“Si, claro, ¿por qué lo dices? estas bien? ha pasado algo?”

Rob estaba bien, no había mutado. Eva respiró aliviada.

“No! no, no, es solo, que...” Eva trató de encontrar una excusa creíble “Me... me ha fallado una actualización y creo que por error se me han desinstalado los drivers de la tarjeta gráfica”

Rob resopló por el teléfono

“De verdad, es que eres a la única que le pasan estas cosas. Dame un par de minutos y te envío los drivers a tu correo” Dijo Rob

“Gracias, Rob. Perdona por molestarte a estas horas”

Eva respiró un poco más tranquila. Al día siguiente era sábado, y habían quedado los cuatro para ir precisamente a casa de Rob a comer pizzas y ver el final de una serie de Netflix que estaban viendo juntos. Mucho más tranquila, se acabó durmiendo.

Al día siguiente, se despertó de nuevo con la duda de si le había pasado algo a Rob. Así que intentó tantearle. Le envió un mensaje al móvil, preguntándole una nimiedad

“¿Quieres que lleve algún refresco esta tarde?”

Después de media hora, Rob contestó

“no hace falta, todavía quedaban de la última vez”

Vale, respiro con tranquilidad. Después de toda la noche, Rob no había mutado. Así que finalmente esto no era una advertencia. Quizá estaban jugando con ella, o quizá era todo una curiosa casualidad de los servidores de Spam.

Después de comer, Eva y Maya quedaron para ir a casa de Rob, junto con Sam que acudiría más tarde. Maya ya salía prácticamente sola a la calle. Sus vecinos se habían acostumbrado a ella y la trataban con un poco más de normalidad, aunque se seguían manteniendo las distancias.

Eva y Maya se encontraron en la esquina de su calle, Maya ataviada con su típica falda larga y la blusa ancha y chaqueta, donde sus extremidades extra quedaban medio ocultas. Se pusieron a caminar en dirección a la casa de Rob

“Que tal? pareces cansada” Dijo Maya

“Si, me acosté tarde anoche” Dijo Eva sin querer confesar lo que había hecho realmente

“Vaya, yo también, pero me han dejado dormir hasta tarde”

“Oh, en serio? no te vi online, que estuviste haciendo?” Preguntó Eva

“Bueno... online, no estaba.” Maya miró al cielo haciéndose la distraída.

Eva la miró con gesto de extrañeza

“No me mires así, puedo hacer otras cosas que no sean estar conectada todo el día, sabes?” Dijo Maya sintiéndose acusada

“La verdad es que tienes un brillo especial en los ojos, ¿ha cambiado algo?” Eva se olía algo

“No realmente. Sigo siendo el mismo monstruo de siempre. Pero, bueno, he decidido... tener un cambio de actitud”

“Oh, eso está bien. Te dije que cuando seas capaz de aceptarte a ti misma y a lo que te ha pasado, antes superaras todo esto.”

“Si, es verdad. Además, estoy empezando a... como decirlo, encontrar ciertas ventajas que antes no tenía” Maya sonaba cada vez más misteriosa, parecía que ocultaba algo.

“En serio? ¡Eso es genial! ¿tus brazos extra? ¿ya vas ganando más habilidad?”

“oh, si, eso está bien, la verdad es que pueden resultar útiles, aunque la gente se asusta mucho cuando los muestro, creo que tardare en usarlos en público” Dijo Maya

“Bueno, la gente tiene que acostumbrarse a los mutantes también, eso llevará tiempo. ¿Y qué más?”

“Pues...” Maya miró hacia abajo, y empezó a sonrojarse “nose, mas cosas, ya sabes”

Eva la miró arqueando una ceja, entonces una imagen le vino como una rafaga a su cabeza

“Te has...??” Empezó preguntando en voz alta, entonces se dio cuenta y bajó la voz “Te has masturbado?? tu sola???” Dijo muy animada

“Eva!!” dijo escandalizada y haciendo el gesto de bajar la voz “Quieres no decir esas cosas?? Pues claro que...” Dudo un poco, no quería admitirlo, pero después de lo que había pasado con Eva, no podía engañarla “...Claro que... si?” Dijo tímidamente y con un poco de miedo.

“jajajaja, eso es genial!!!” Eva no podía estar más emocionada “Y cuenta... cómo.. ¿Cómo ha sido? que has hecho??”

“Eva! no puedo creer que seas tan guarra, de verdad. Esas cosas no se preguntan!” Dijo Maya haciéndose la ofendida

“Ya.. perdona.. es que... bueno, ya sabes” Eva se mostró un poco avergonzada, pero en realidad se moría de curiosidad.

Siguieron andando unos metros sin decir nada, y entonces Maya, empezó a decir de nuevo “...Pues, ayer precisamente, estando en casa con mis padres viendo la tele, no se si es que vi el anuncio ese de colonia donde sale ese tío tan bueno, pero algo en mi cabeza se activó, como un interruptor, y empecé a notar una presión... ya sabes, ahí abajo. Poniendo una excusa me fui a mi cuarto y cerré bien la puerta.

No quería volver a pasar por lo mismo que en la universidad, de verdad que en ese estado, duele bastante, así que me quite la ropa interior...Y bueno, el resto te lo puedes imaginar.”
El resto?? cuéntame el resto!! Pensó Eva con los ojos bien abiertos

“Oh... suena genial... entonces... que tal es, como se siente?” Dijo con extrema curiosidad
“Buf, sabes que con Rober lo hicimos un par de veces antes de romper, no? pues.. cómo te diría... es como mil veces mejor” Dijo Maya sin ser muy específica y soltando una risita nerviosa. Eva no podía soportar más la envidia que le producía.
“Pero... cómo se siente un... ya sabes...cómo sienten los chicos??”
Maya miró a Eva sonrojada, le daba también vergüenza hablar de esto, pero sabía que Eva se moría por los detalles. Trato de ser lo más clara posible

“Pues... no sabría bien cómo describirlo. Es... diferente, desde luego. Muy intenso, pero a la vez explosivo. Y bastante incontrolable la verdad. Pero digamos que puedo entender porque los chicos están siempre cachondos. Cuesta muy poco ponerse a tono con una cosa así, imagínate con 8!” Maya nunca había sido tan explícita. Cosa que Eva agradece.

Andando llegaron a la casa de Rob. Llamaron a la puerta, pero nadie abrió. Eva se extrañó, habían quedado a esa hora y fueron puntuales

“Igual ha salido a por las pizzas, no?” Dijo Maya

“Siempre las pide a domicilio, ya sabes lo vago que es” Contestó Eva

Volvieron a llamar, y oyeron un ruido dentro. Se miraron la una a la otra

“Está en casa. Rob!! Somos nosotras, ¿nos abres?” Dijo Eva

Pero nada pasaba

“Creo que está dentro” Dijo Maya convencida “crees que le ha pasado algo?”

Eva tuvo un escalofrío que le recorrió la espalda

“No.. no creo, ¿verdad?” Dijo un poco preocupada. Entonces empezó a mirar por todos lados, buscando una forma de entrar fuera como fuera. Encontró un ladrillo y lo cogió sin pensárselo mucho.

“Que vas a hacer??” Dijo Maya asustada

“Creo que le ha pasado algo a Rob” Dijo decidida a romper el cristal de la puerta

“Pero estás loca? Y si simplemente se ha quedado dormido?” Maya volvió a llamar esta vez con más fuerza “Rob!! estas ahí?? ábrenos! o di algo! que Eva se esta poniendo nerviosa!”

Esperaron unos segundos, y entonces oyeron como un golpe de algo que caía pesadamente al suelo. Ambas se miraron de nuevo, y Eva sin dudarle, de un golpe rompió el cristal. Metió la mano por el agujero y abrió la puerta por dentro. Entraron con cuidado tratando de no pisar los cristales, buscando a Rob por el salón. No había nadie, pero parecía que había estado allí hace poco. Unos aperitivos a medio terminar y un bote de coca cola abierto en la mesa, la tele puesta sin sonido. Siguieron buscándolo y en su dormitorio, por fin vieron algo.

“Rob estás bien? Nos tenias preocu...” No llegaron a acabar la frase. En cuanto entraron en el dormitorio, vieron lo que antes había sido su amigo Rob. Había mutado hacia apenas un rato, y estaba medio tumbado en la cama en un estado de semiinconsciencia.